

En Compañía de Maria

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta con que me ames con fervor. Háblame como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre, a tu hermano.

¿Necesitás hacerme a favor de alguien un pedido? Decime su nombre, bien sea el de sus padres, bien el de sus hermanos o amigos, decime enseguida que quisieras que hiciera por ellos. Pedí mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos para atender a las necesidades ajenas. Háblame así con sencillez, con sinceridad, recordáme que he prometido escuchar toda súplica que nace del corazón.

¿Y para vos no necesitás algo? Hacéme, si quieres, una lista de tus necesidades. Decime francamente que sientes orgullo, que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente y pedíme luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que hacés para sacudirte de encima tales miserias. No te avergoncés, no vacilés en pedirme salud, memoria, éxito en los trabajos y estudios.

Hoy por hoy, ¿qué necesitás? ¿Qué puedo hacer por tu bien? Si conocieras los deseos que tengo de ayudarte..... Contáme todo minuciosamente ¿qué te preocupa? ¿qué pensás? ¿qué deseás? ¿Sentís acaso tristeza o mal humor? Contáme tus tristezas con todos sus pormenores. ¿En qué te fue mal? ¿Quién te hirió? ¿Quién te menospreció? Acercate a mi corazón que tiene bálsamo eficaz para las heridas. Dame cuenta de todo y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago..... recibirás mi consoladora bendición.

¿Tenés miedos, temores? Echáte bajo mi manto. Contigo estoy, aquí, a tu lado me tenés, todo lo escucho, ni un momento te desamparo.

¿Y no tenés alguna alegría que contarme? ¿Por qué no me hacés partícipe de ella? Contáme lo que desde la última visita que me hiciste ha hecho como sonreír tu corazón.

¿Tampoco tenés alguna promesa para hacerme? Leo, ya lo sabés, el fondo de tu corazón; habláme pues, con toda sinceridad.

Ahora bien, hijo mío, volvé a tus ocupaciones habituales, pero no olvidés la grata conversación que tuvimos aquí los dos, en la soledad de este lugar. Recordá que Yo, te amo entrañablemente y estaré siempre aquí esperándote, deseosa de poder ayudarte y acompañarte.

Hasta siempre.....